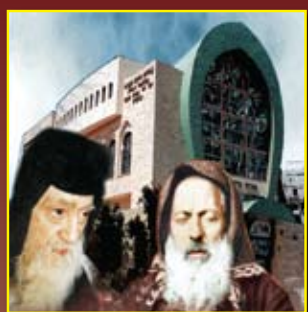


LA CUALIDAD DE LOS ABOT: CONFORMARSE CON POCO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

VAERÁ

47

05.01.08

27 de Tevet 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Hay que cuidarse de no oír Rejilut de parte de ninguna persona, ni siquiera de la propia esposa. Si lo analizamos veremos, que al recibir el Rejilut de la esposa, al contarnos que tal habló de él de tal forma, además de la falta en sí de escuchar Rejilut, uno acarrea sobre sí mismo varios males, pues al ver ella que su esposa escucha los chismes de buena gana, le contará siempre hechos similares, surgiendo así peleas, males y tristezas. Por ello es correcto amonestar a la esposa cuando le cuenta chismes.

(Hafetz Haím)

Y Yo aparecí a Abraham, a Itzjak y a Yaakob como E-I Sha-day (D's Todopoderoso), pero con mi Nombre, D's (el nombre de cuatro letras), no me di a conocer a ellos (3, 16)

Hay que entender qué tiene que ver este Versículo (Pasuk) con su contexto, siendo que aquí la intención de D's era reprender a Moshé por decirle "¿por qué has hecho mal?". Además, en verdad D's sí se había presentado con su Nombre de cuatro letras, como está dicho (Bereshit 15, 7) "y le dijo a él, Yo soy D's, que te saqué de Ur Kasdim", y también sobre Yaakob está dicho (Bereshit 28, 13) "y he aquí que D's estaba junto a él, y dijo, Yo soy D's, el Señor de Abraham tu padre, y el Señor de Itzjak".

Los Sabios (Jajamim) dijeron (Sanhedrín 111a): le dijo D's: es una pena que ya no estén ellos; muchas veces me presenté a Abraham, Itzjak y Yaakob como E-I Sha-day, y no cuestionaron mis acciones ni preguntaron por mi nombre. Le dije a Abraham (Bereshit 13, 17) 'párate y camina por la tierra, a lo largo y ancho de ella, porque a ti te la daré', quería un lugar para enterrar a Sará y no lo hallaba, hasta que debió comprarlo por 400 Shekel de plata, y no dudó de Mí. A Itzjak le dije (Bereshit 26, 3) "vive en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré", sus sirvientes no hallaban agua hasta que debieron pelear por ella, según dice (Bereshit 26, 20) "y pelearon los pastores de Guerar con los pastores de Itzjak diciendo 'nuestra es el agua'", y él no dudó de Mí. Le dije a Yaakob (Bereshit 28, 13) "la tierra sobre la que te acuestas, a ti te la daré", buscó un lugar para fijar su tienda y no encontró, hasta que compró por cien monedas, y no dudó de Mí ni me cuestionó. Ni me preguntaron cuál es mi nombre. Y tú (Moshé) me preguntaste cuál es mi nombre, y ahora me dices (5, 23) "y salvar, no has salvado a tu pueblo".

Esto no se comprende: qué relación hay entre la pregunta "¿cuál es tu nombre?", con lo que dijo "y salvar, no has salvado a tu pueblo". ¿Acaso diremos que D's se enojó por haberle preguntado su nombre?. Su enojo surgió porque le dijo "no has salvado a tu pueblo", ¿qué relación tiene la pregunta "¿cuál es tu nombre?" con todo esto?

Está dicho (Tanjumá Miketz 10) sobre el Versículo "y E-I Sha-day les de misericordia" (Bereshit 43, 14) – "rezaba ante E-I Sha-day diciendo, quien dijo a los cielos y la tierra 'suficiente' (al crearlos), diga también 'suficiente' a mis problemas. Pues al crearlos, estos se extendían hasta que D's les dijo 'suficiente'".

Vemos que el nombre Sha-day denota una reducción y limitación, pues a través de él detuvieron los cielos y la tierra su expansión. Y así dijo D's a Moshé: Moshé, tal vez notes que has tenido el mérito de hablar conmigo descubriéndome con el Nombre 'D's', y piensas inquirir y conocer mis virtudes. Debes saber que los Abot (Patriarcas) a pesar de ser grandes Tzadikim y superar mis pruebas, no exigían nada ni pedían conocer mis virtudes. Y tú, al pedir saber mi nombre, demuestras que no te alcanza con

un poco como a ellos, pues ellos no pidieron conocer mi nombre Sha-day al saber mi nombre 'D's'. Además, ellos se sentían como extraños en este mundo; así como un extraño no pide mucho y se conforma con lo que reciba, ellos tampoco pedían mucho y se conformaban con poco. Y a pesar que la esencia del nombre Sha-day es la limitación, como dijeron los Sabios (Agadat Bereshit Noaj) "pues extraños somos ante Ti, y moradores como nuestros padres – así son los Tzadikim; son lo esencial en el mundo, pero se sienten como algo secundario". Así se ve en Abraham, quien era lo fundamental del mundo y se consideraba lo más secundario, como dice (Bereshit 23, 4) "extraño y residente soy yo con ustedes", y también Yaakob dijo a Esav (Bereshit 32, 5) "con Labán estuve morando".

Y en la Mishná en Abot (5, 19) dicen los Sabios "todo el que tiene estas tres cualidades es de los alumnos de Abraham Abinu, y el que tiene sus tres opuestos es alumno de Bilam el malvado. Se conforma con poco, es humilde, y se aparta de los placeres – es alumno de Abraham; difícilmente se conforma, es orgulloso, y anhela los placeres – es alumno de Bilam".

Vemos que lo que dijo D's a Moshé "Y Yo aparecí a Abraham, a Itzjak y a Yaakob como E-I Sha-day (D's Todopoderoso), pero con mi Nombre, D's (el nombre de cuatro letras), no me di a conocer a ellos". "Y Yo aparecí a Abraham, a Itzjak y a Yaakob como E-I Sha-day, pero con mi Nombre, D's, no me di a conocer a ellos", era un reproche, que no pretendiera y exigiera conocer y comprender la conducta de D's. Sino que se comportare como los Abot (Patriarcas), que no pretendían comprender Sus conductas, y todo lo que Él les hacía lo aceptaban sin quejas, como un sirviente que no cuestiona las órdenes que le da su patrón, sino que ni bien es ordenado, cumple su tarea. Esto es lo que le dijo "y Yo me aparecí...", y le dijo "con mi Nombre, D's, no me di a conocer a ellos" – pues ellos no exigían saberlo, sino que todo lo que les decía lo hacían, sin cuestionar las decisiones de D's.

También puede explicarse, siendo que "Vaerá – y yo me aparecí", tiene el mismo valor numérico que Ajar ("luego"). En tres ocasiones fueron probados los Abot, y la Torá se expresa diciendo 'luego'. Con Abraham está dicho (Bereshit 22, 1) "y fue luego (Ajar) de estos sucesos, y el Eterno probó a Abraham, y le dijo a él 'Abraham', y él dijo 'aquí estoy'". Y allí mismo está dicho (Bereshit 22, 13) "y he aquí que un carnero estaba detrás (Ajar) atorado en una zarza con sus cuernos".

Sobre Itzjak está dicho "vive en esta tierra". "Gur – vive" tiene el valor numérico que Ajar; y así dijo Yaakob a Esav (Bereshit 32, 5) "con Labán he vivido, y me demoré (Ejar) hasta ahora". Y con Yosef está dicho (Bereshit 43, 14) "y E-I Sha-day les de misericordia ante aquel señor, y deje ir con ustedes a su otro (Ajer) hermano".

De esta forma dijo D's a Moshé Rabbenu: aún que tus padres fueron probados ante Mí, se conformaron con poco y aceptaron lo que les sucedía, y no dudaron de mis decisiones; también tú debes aprender de ellos y no cuestionar mis decisiones.

SOBRE LA PERASHA

Sobre el Versículo de nuestra Perashá “ve a Paró en la mañana, el saldrá al agua y estarás para encontrarlo” (6, 15) dice la Guemará (102a) en nombre de Resh Lakish “le dijo D’s a Moshé, él es un rey, muéstrale un buen semblante”. Está dicho también “y habló D’s a Moshé y a Aharón, y les ordenarán a Israel y a Paró”, y Rashí comenta en nombre del Midrash, que Moshé ordeno al pueblo honrar al faraón al referirse a él.

Con respecto a la Halajá, escribe el Jatam Sofer, vemos que Yosef se arregló en Rosh HaShaná en honor al rey, como dice en Perashat Miketz “y envió Paró y llamó a Yosef, y lo sacaron rápido del foso, y se cortó el cabello y cambió sus ropas”. Y explica Rashí que se arregló en honor a la realeza.

Cabe preguntar cómo es que Yosef se arregló, si aquel día era Rosh HaShaná, y sabemos que Yosef cumplió toda la Torá aún antes de ser entregada. ¿Cómo entonces aceptó cortarse el pelo en Rosh HaShaná?

Por ello, explicó Rashí que se cortó el cabello en honor del rey, y para tal fin consideró permitido cortarse el cabello para recibir a su majestad, pues no es correcto visitarlo con el cabello desalineado.

En la Guemará (Berajot 58a) está dicho “quien ve a un rey de Israel dice ‘Bendito, quien concede de su honor a quienes le temen’. Quien ve a un rey de las demás naciones dice ‘Bendito, quien da de su honor a sus criaturas’. Dice Rabbí Iojanán, siempre debe el hombre esforzarse y apresurarse para ver a un rey de Israel, y no sólo a uno de Israel, sino también para ver a un rey de las demás naciones, pues si tiene el mérito podrá diferenciar entre ellos y los reyes de Israel” – explica Rashí: si tiene el mérito de estar en el mundo venidero podrá ver al rey Mashíaj, y podrá ver cuánto más son recompensados quienes cumplieron las Mitzvot, con respecto a las demás naciones en este mundo.

El Shulján Aruj (Oraj Jaím 224, 8) cita estas dos bendiciones, tal como figuran en la Guemará mencionada.

El Kaf HaJaím, dice que las iniciales de las palabras finales de la bendición que se dice por los reyes de otras naciones (en hebreo, según uno de sus textos), forman las palabras Shalom. Aludiendo así a lo dicho por los Sabios, “reza por la paz del reinado, que si no fuera por el temor a su autoridad, cada uno devoraría vivo a su compañero”.

El Mishná Berurá señala en nombre del Radbaz que el rey del que se habla aquí, no es sólo un rey, sino cualquier gobernante que no rinde cuentas a nadie y que dictamina y condena a muerte, sin que nadie le pueda decir nada; en tal caso dice la Berajá completa (pues en un caso así es claro que la vida de los hombre depende de la orden del gobernante, similar al reinado del Cielo del cual depende la vida de todo ser). Pero por un ministro que designa el rey para una región, puede decirse la bendición sin pronunciar el Nombre de D’s. Y el Radbaz dice en nombre de Rabbenu Abraham ben Itzjak, autor del Sefer HaEshkol, que también por el pashá egipcio,

designado por el emperador otomano, debería decirse esta bendición. Pero siendo que el rey puede desautorizar las palabras del pashá, lo correcto es no decirla.

Según lo anteriormente expuesto, escribieron algunos Sabios contemporáneos que quien ve a un presidente el cual puede condenar a muerte o rechazar un pedido de clemencia a su antojo, a pesar que su gobierno dura un tiempo determinado, debe decir esta bendición. En el libro Nibjar MiKesef, se le preguntó al Gaón y Tzadik Rabbenu Ioshiá Pinto, si quien ve al rey vestido como un hombre corriente debe decir esta bendición. Respondió que no se la debe decir sino cuando se lo ve con su investidura, pues así es el texto de la bendición, “quien le da de su honor a seres de carne y hueso”, y si él se presenta como un civil no se distingue su honor y grandeza. Y lo principal de su honor radica en sus ropas, cuando viste atavíos finos en los que se nota su grandeza, tal como Rabbí Iojanán que se refería a sus ropas como su honor. También es factible que verlo en su carruaje llevado por sus choferes es considerado su honor, y fuera de estos casos no corresponde recitar la bendición.

Por otro lado, escribe el Jidá con respecto a lo dicho por Rabbí Abraham ben Itzjak, que quien ve un barco en el que navega el rey, pero a éste no se lo ve; si sabe con certeza que allí está el rey, dice la bendición. Se entiende que no es necesario ver al rey en persona vistiendo sus ropas reales. No obstante, muchos Sabios han refutado esta opinión, diciendo que en tal caso sólo podrá decirse la Berajá sin pronunciar el Nombre de D’s.

Otro tema es enunciado en nombre del Radbaz, que no en cualquier momento que se vea al rey o gobernante deberá decirse la bendición, sino que sólo se dirá una vez en treinta días. Esto es dicho cuando ve al mismo rey, pero si en un día ve a varios reyes, repite la Berajá por cada uno de ellos.

Para mantener la paz con el reinado, los Sabios fijaron indicar en los contratos el año del reinado del rey – es decir, indicar además de la fecha el número de año desde el inicio del reinado. Así dice la Mishná en Rosh HaShaná, “hay cuatro inicios de año: el primero de Nisán es año nuevo para los reyes”. También en los contratos de divorcio establecieron indicar el año del reinado, para mantener las paces con el mismo. Escribe el Rambam (Guerushin 1, 27) “ya ha acostumbrado todo Israel indicar en los contratos de divorcio o el año en curso o los años desde Alejandro Magno, para llevar la cuenta de los contratos”.

Una costumbre antigua era sacar los rollos de la Torá a la calle para recibir al rey, como es mencionado en el Séfer HaJinuj (379) “que acostumbraron en las diásporas sacar los rollos de la Torá para recibir al rey del país”. Mucho se ha escrito sobre esta costumbre, y en su momento si D’s quiere nos explayaremos al respecto.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ ISRAEL ABUJATZIRA – EL “BABA SALI”

Estos días se cumple el aniversario del gran Tzadik, descendiente de grandes Sabios, la luz de Israel, Rabbenu Israel Abujatzira, conocido como el Baba Sali. Rabbí Israel nació en Rosh HaShaná del año 5650, hijo de Rabbí Masud. Desde joven se lo conoció como un alumno excepcional, temeroso de D's. En cartas que le enviaron cuando tenía 24 años, por parte de grandes Sabios, ellos le escribían importantes títulos: el Tzadik de nuestra generación, la luz que ilumina, la lámpara pura, etc.

Muchos de nosotros tuvimos el mérito de ver su rostro y recibir sus bendiciones y grandes maravillas, y sus plegarias que salvaban a los necesitados. Muchos relatos maravillosos se cuentan sobre él, mencionaremos aquí uno de ellos, el cual hizo conocido al Rab en todo Marruecos con un hombre santo que logra milagros con sus plegarias:

Cuando el Baba Sali se mudó a la ciudad de Bodnib, cercana a Tafilat, en Marruecos, verificó primero la ubicación de la Mikvé. Cuando supo que el río que por allí pasaba cumplía la función de Mikvé, no le pareció del todo bien, pues el ejército francés tenía allí su destacamento y dificultaba el acceso. Decidió construir una Mikvé en el patio de su casa, que se llenaría con las lluvias. Esto contra la opinión de los demás Rabanim locales, pues era el mes de Tamuz, época en que no caen lluvias. Los albañiles comenzaron la construcción: colocaron un canal desde la calle hasta el lugar de la Mikvé, el cual recibiría el agua de las lluvias, y una boca en su extremo para verter el agua en el lugar indicado. La obra fue finalizada para el mes de Tamuz, y todos esperaban ansiosas que llueva. Lo que ocurre es que en Bodnib, en la mitad del desierto, llueve muy poco, incluso en el invierno, y mucho menos en el caluroso mes de Tamuz... de todas formas, el Rab salió a la entrada de la casa; con total fe en D's, alzó sus ojos y dijo “Señor del mundo! Hicimos lo que nos correspondía, haz Tú ahora por el bien de la santidad de Israel y su pureza, y haz caer lluvias de Berajá, hasta que se llene la Mikvé”. El Rab volvió a su estudio, y envió a su ayudante, Rabbí Abraham Amuiel, para revisar que este todo en orden y que nada obstruya el paso del agua hacia la Mikvé. Cuando volvió e informó que estaba todo en orden, dijo el Rab a quienes lo rodeaban “ahora, con la ayuda de D's, caerá lluvia”.

Aún terminaba de decir sus palabras, y las nubes ya cubrían el cielo, dejando caer una abundante lluvia que llenó la Mikvé como corresponde. Todos salieron a ver el increíble suceso, y la ciudad entera se colmó de alegría. No obstante, el rostro del Rab permanecía serio, mientras veía la vertiente de la tubería, hecha de hierro, a través de la cual se llenaba la Mikvé. “¿Qué ocurre?”, le preguntaron. “La Mikvé no puede usarse, de acuerdo a la opinión del Bet Iehudá”, respondió. Le preguntaron el porqué, y el Baba Sali explicó calmadamente “debido a la pequeña boca de la tubería,

hecha de hierro. Es posible que de acuerdo al Bet Iehudá la Mikvé no sea ritualmente apta, por lo que debemos desechar el agua que ha ingresado a la Mikvé y vaciarla”.

Los Rabanim presentes discreparon con el Rab, según la regla “nos regimos según la mayoría en temas de Halajá”. “La opinión del Bet Iehudá es una sola, frente a otras que no sostienen igual, ¿y por qué el Rab ha de ser tan riguroso, siguiendo a esta única opinión y considerando a la Mikvé no-apta?. Además, habíamos advertido al Rab que las lluvias aquí son escasas, y lo ocurrido ha sido un milagro, y estos no ocurren constantemente...”, decían los demás Rabanim, pero Rabbí Israel no prestaba atención a sus quejas e insistencias.

Al ver el Tzadik Rabbí Iejjá Adahan, nieto del Abir Yaakob, que el Baba Sali mantenía sus intenciones de vaciar la Mikvé, dijo efusivamente “Rabbenu, recibo sobre mí toda responsabilidad, afirmando que está Mikvé es apta, y no debe negarse su aptitud. Además, ¿acaso confía que nuevamente sucederá un milagro?”.

Pero aún luego de estas palabras, provenientes de un gran amigo, y además primo, del Rab, él no se inmutó y ordenó vaciar la Mikvé y cambiar la boca de hierro y colocar una de madera; a pesar de los alegatos aparentemente correctos de los Rabanim, y que el Rab Iejjá se hacía totalmente responsable por la aptitud de la Mikvé. Finalmente, se hizo según indicó el Baba Sali, y se cambió la vertiente de hierro por una de madera.

Al finalizarse el trabajo, salió el Baba Sali nuevamente a la puerta de su casa y dijo “Maestro nuestro, el Bet Iehudá, hicimos según tus enseñanzas, inutilizando la Mikvé y vaciándola. Es tu obligación ahora llenarla nuevamente con agua de lluvias. Ruega ante el Creador, que repita el milagro que ha hecho, haciendo caer más lluvias, para que Israel pueda purificarse”.

No alcanzó el Rab a entrar a su casa, y un viento comenzó a soplar, se formaron grandes nubes, y la lluvia comenzó a caer. Al llenarse la Mikvé, se interrumpieron las lluvias, tal como había ocurrido la primera vez.

Todos los Rabanim, y a su cabeza Rabbí Iejjá Adahan, quedaron atónitos al ver el segundo milagro, más grande que el primero. Inmediatamente hicieron una plegaria agradeciendo a D's por su bondad para con ellos, e inauguraron la Mikvé con una comida festiva y palabras de Torá, referentes a la santidad de Israel y su purificación.

Esperando fervientemente la llegada del Mashíaj y la construcción del Bet HaMikdash, falleció Rabbí Israel el día 4 de Shebat del año 5744, durante el año de duelo de su hijo el Tzadik Rabbí Meír, y luego de pasar difíciles momentos los cuales aceptó con amor “para expiar las faltas del pueblo de Israel”. Que su mérito nos proteja a todos.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y puse mi mano sobre Egipto y saqué a mis huérfanos (7, 4)

La unión de estas palabras en el Versículo: “y puse mi mano sobre Egipto – y saqué a mis huérfanos”, y la relación entre las diez plagas y la liberación de Israel, es explicada por el Rab Abraham Saba, en su libro, Tzero HaMor. Así escribe: para enseñar que el objetivo de las plagas era sacarlos de allí a la fuerza, y D’s provocó que amarguen sus vidas con duros trabajos, para que Israel clame y ruegue salir de allí. De otra forma, debido a las grandes riquezas y abundancia de Egipto, y el haber estado allí doscientos años, no habrían querido salir de allí, como dijeron luego “regresemos a Egipto”.

Y estaba la sangre en toda la tierra de Egipto (7, 21)

El Midrash cuenta que a raíz de la plaga de la sangre se enriqueció Israel.

Lo anteriormente expuesto es explicado en el libro Peniné Kedem, o sea el porqué específicamente con esta plaga se enriquecieron, y no con las otras. Pues dijeron los Sabios (Babá Batrá 116a) “es peor la pobreza en la casa de un hombre que soportar cincuenta plagas”.

Por eso se aclara que enseguida, ni bien comenzaron las plagas que azotaron Egipto, Bené Israel se enriquecieron. Pues de haber permanecido en la pobreza, resultaría que aún recibiendo los egipcios cincuenta plagas, todavía sería la situación de Israel peor que la de ellos, pues “es peor la pobreza en la casa de un hombre que soportar cincuenta plagas”.

Y se retirarán las ranas de ti y de tu casa (8, 7)

Aquí funcionó la plegaria de Moshé para sacar las ranas de Paró y de sus sirvientes, a diferencia de las serpientes que envió D’s a Israel, que cuando Moshé rezó por ellos, no sirvieron sus ruegos para apartar a las serpientes que mataron a un gran número de Israel, hasta que D’s le dijo lo que hacer: “haz una gran serpiente y ponla sobre un mástil, y será que todo el que fue mordido la mirará y se recuperará”.

El motivo de ello, explica el Hafetz Haím, es que todo tiene su remedio, salvo la falta de hablar Lashón HaRá. Al ángel acusador creado a raíz de esta falta no es posible quitarlo, sino que está siempre acusando, y así como el que habla Lashón HaRá lo hace con su boca, también el acusador creado por esta falta acusa constantemente con la boca y no es posible callarlo.

Siendo que el castigo de las serpientes fue causado por haber hablado Lashón HaRá, por las críticas del pueblo hacia D’s y Moshé, no alcanzaron las plegarias de Moshé para salvarlos, sino que debió D’s darle una solución para que todos los atacados sean curados, como dice “haz una gran serpiente y ponla sobre un mástil, y será que todo el que fue mordido la mirará y se recuperará”.

Y habrá piojos en toda la tierra de Egipto (8, 12)

Catorce variedades distintas de piojos envió D’s sobre

los egipcios, y sus nombres son indicados en el libro Taná DeBé Eliahu.

Los más pequeños eran del tamaño del huevo de una gallina, y el más grande como del ganso.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y los hijos de Itzhar, Kóraj, y Néfeg, y Zijrí

Dice la Guemará (Horiyot 13b): Dice Rabbí Iojanán, así como la aceituna hace olvidar el estudio de setenta años, el aceite de oliva retiene el estudio de setenta años. En otro lugar está dicho (Sanhedrín 70a): Dijeron, el vino y el aroma dan inteligencia. Es decir, que el vino y los buenos aromas hacen al hombre ser más inteligente.

Esto es lo que dice “y los hijos de Itzhar” – estos son lo que suelen tomar Itzhar (aceite), y también “Kóraj” – mismas letras que “Rokeaj”, algo de buen aroma. “Néfeg” – mismas letras que “Guéfén” (vino). Estas cosas, permiten ser “zijrí” – de la raíz “zijrón” (recuerdo), es decir que permiten recordar cosas y ser inteligentes.

(Jen VeJabod)

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

D’s no impidió a Paró hacer Teshubá, sólo endureció su corazón para que su Teshubá no se deba a la dureza de las plagas

Es muy llamativo que no haya hecho Teshubá, siendo que ya habían reconocido los egipcios la veracidad de la existencia de D’s, y Su omnipotencia, como le dijeron sus magos (8, 15) “dedo de D’s es este”, y sobre la plaga del granizo está escrito (9, 20) “aquél que teme la palabra de D’s, de entre los siervos de Paró”, y luego de la plaga dijo Paró a Moshé y Aharón (9, 27) “he pecado; D’s es el justo, y yo y mi pueblo los malvados”.

Además, era advertido con veinticuatro (24) días de antelación a cada plaga, como dice el Midrash (Rabá 9, 12), para darle tiempo entre plaga y plaga para reconocer la verdad y retornar. Por lo tanto, es extraño el que no haya hecho Teshubá.

El motivo de ello puede explicarse, siendo que él se había declarado una deidad, como dijeron los Sabios (Rabá 9, 12) sobre el Pasuk “ve ante Paró en la mañana, él sale hacia el agua”, no iba al agua sino en la mañana, pues se enaltecía y decía que él era un dios, y no necesitaba ir al baño, por eso iba por las mañanas. Y como está dicho (Iejezkel 29, 3) “he aquí Paró, rey de Egipto, la gran bestia marina, que nada en su río Nilo, sobre el que dijo ‘mío es el Nilo y yo lo hice’”. Por ello, debido a su orgullo, pensando que no debía doblegarse ante D’s, no supo hacer Teshubá.